WAMMERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Ando. 1625 MONTERNEY, MENCO

Dos Cartas.

A FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.

Querida Adela:

Llegué, por fin, á esta metrópoli, que en el retirado cortijo imaginábamos sería una ciudad encantadora.

Lamentable desencanto!

Calles sucias, casucas enmohecidas, vetustas barriadas, todas las iglesias construidas en la época virreinal elevando á lo azul sus cruces, parques que exhiben una cultura infantil, pocas diversiones, mujeres bonitas y feas, lujo chillón, y sobre todo, apariencias, apariencias, apariencias!

Un capricho del físico, el tierno amor de mi padre, ese honrado palurdo enriquecido en las faenas rurales, el insaciable deseo de ostentar la riqueza que consume á mi querida mamá, y mi clorosis, mi enfermedad amarilla, fueron los elementos que, robusteciéndose día á día, acabaron por empaquetarnos como sacos de bagaje en el compartimiento de un tren Pullman, la cual máquina, después de estropear nuestros cuerpos bonitamente, acabó por arrojarlos á la ciudad como cualquiera carga inútil.

Principiaron muy luego las exigencias de la vida culta.

Visitar á la modista, oír malas óperas aunque se desmaye una de sueño ó sienta en los palcos mal ventilados, que las neumonías le persiguen azuzadas por la muerte, relacionarse lo más intimamente posible con la aparatosa aristocracia del dinero, que es como soportar en pleno rostro las coces del asno de oro...! Las carreras, bajo un cielo tórrido, el ciclismo, el esport británico, la kermese ó la corrida de toros á beneficio de algún hospital ó casa de asilo, porque, según es costumbre y uso, para que los ricos nos apiademos de los pobres, es necesario, antes, divertirnos un poquito á su costa...!

Aturdirse mucho, ahorcar los hábitos sencillos del pueblo por los histriónicos melindres del buen tono, alambicar el idioma de allende las montañas, para confeccionar, aquende, en el salón, un chiste sin chiste que celebre, arqueando su espinazo, un majadero; imitar los híbridos gustos de estas mexicanitas murmuradoras, aprender todo un centenar de palabras exóticas, sólo porque están en moda, y después, calentura, habitación abrigada, el catarro arañando impaciente el cris-

tal de mi balcón, sobre el buró la tacita china que humea haciendo valsar las diablerías del té azul....!

La fiebre empieza!

Me embriaga de néctar, envuelve en una nube de luminosas partículas mis confusos pensamientos y con sus dedos pálidos me ofrece la copa del rey Tulé.... Los endriagos del biombo se mueven, abren sus dentadas bocazas de caimán, abanicando las aletas de pescado, los ibis plateados, bostezan, agitan las alas extendidas y vuelan en bandada, dibujando pesadillas japonesas sobre el fondo sedeño donde los bordó la manecita ictérica de alguna musme con oblicuos ojuelos y enanos piececillos....

¡Todo, adquiriendo extraña vida entre las azuladas nébulas de un vapor etéreo y odorífero como humo de terebinto cribado á través de ingrávido cendal....!

¡Despierto.... horror!.... he ocultado el termómetro entre las sábanas y la columna mercurial marca una cifra que me aterra.

Sacuden mi cuerpo nerviosas convulsiones, me siento cobarde y un terror pánico se apodera de mi ánimo, obligándome á gritar....

Llega el galeno, formula lacónicas preguntas, subleva mi pudor con sus groseras auscultaciones, escribe cuatro líneas en latín bárbaro, y haciendo serviles caravanas se larga á su casa...!

Después, dieta, reposo absoluto, persianillas entornadas, obediencia pasiva, y tisanas, y pildoras, y caldos desabridos, y mil y mil prescripciones inquisitoriales.

Yo creo que la dicha, si existe, estará en el lugar donde no haya médicos; críspanseme los nervios al pensar que desde pequeñuela los he visto á mi cabecera, mudos, feos como vestiglos, lívidos, ceremoniosos, vestidos de negro, animando sus torvas fisonomías una sonrisita de verdugo, ordenando impasibles las maniobras de un regimiento de redomas con venenos y membretes de farmacia.

Son los ugieres de la tumba; su palabra, antójaseme el anatena de una esfinge ensangrentada, en las arrugas de la frente llevan grabado el jeroglifico indescifrable del extramundo, imagino que serán secuaces de los trasgos y las brujas, que vivirán en lóbregas cavernas alumbrados por carbunclos, fabricando filtros y encantadas panaceas para lastimar las llagas del cuerpo con el cauterio del dolor material, como si las almas al hacer su fatal connubio con la carne no aportaran á esa sociedad de bancarrotas una porción incalculable de amarguras...

Llevo ocho días de encierro, taciturna, aislada de la agitación exterior, contemplando tras los visillos la puesta del sol en las parduscas nublazones, pensando, en que allá, muy lejos, tramontando la muralla montuosa que columbro en los amaneceres, está un jardincito do florean en Octubre los naranjos, un perro cariñoso, un abuelito que sabe muchos cuentos, y dos millas más al norte, atravesando el bosquecillo de magnolias, salvando los setos de dos ó tres plantaciones, en una parcela donde hay mucho bienestar y muchas vacas... mi novio!... un hermoso mocetón, con musculaturas de Hércules Farnesio, un muchachote fuerte, sencillo, bravo y noble como un león, que me adora con fanatismo, y no politiquea, ni se agorzoma en huelgas, ni se le da un ardite que el progreso avance ó que reviente el mundo... el globulillo!

Adela, hermana mía, yo siento la nostalgia del terruño, mi corazón se encoge, se acalambra y muere, es extranjero en la ciudad, me daña el aire fétido que se respira aquí.... Necesito unirme de nuevo á los míos, emborracharme de sol, de flores, de cielo y de amor, en esas noches de mi pueblo, pálidas, místicas, cuando la luna parece una hostia perdida en el palio fúnebre del infinito, y el viento suena á plegaria, y las corolas exhalan perfumes de incienso....

No puedo, no, no logro olvidar tus confidencias en el banco musgoso de la ermita, ni á Pablo, ni á Juan, nuestros zagales en aquel idilio pastoril, que trepaban á los fresnos arrancando nidos de gorriones ó bajaban á las cimas de las torrenteras para obsequiarnos después el ramillete de enfermizas trinitarias.

Recuerdo al señor cura, con sus caireles de lana cardada, y el rostro, beatifico, arzobispal, á lo Rossini, tocando su stradicarius con ferocidad de energúmeno, allá, en el salón desmantelado, donde cabeceaba mi padre con la Biblia entre las piernas, rehilaba su ronquido el gato negro y nosotras reiamos á hurtadillas aprovechando las pausas de semifusa del desventurado filarmónico.

Y todo lo ha cambiado un viaje en ferrocarril! Veinte horas!

Malditas locomotoras!

Dile á Pablo, que su imagen es como una luminosa epifanía que esplende en mis vigilias, magnifica y serena, que su recuerdo perfuma mi alma y la ennoblece, que le rezo mucho á la Santa Virgen, rogándole en mis oraciones, que me ame siempre y sea muy bueno, que lo quiero tanto, tanto, tanto, como el día en que sin saberlo nos besamos.

Carlota.

Adela mia.

Te escribo, avergonzada y deseosa de aplacar tu enojo, porque en mis acerbas aflicciones experimento la necesidad de algún consuelo, siquier sea el ganado por la compasión.

Segura estoy de que al saber cuán amarga ha sido la expiación de mi delito, lo disculparás, apiadándote después de mí.

¡Qué quieres!.... somos muy cobardes las mujeres, la frivolidad y la ingratitud son las causas que primordialmente integran nuestra manera de ser, he sido débil, y he sucumbido, como una, como muchas.... como todas!.... Arrasaron mi sér las llamaradas de ardorosa hoguera, llegó con rachas de tormenta un desastre de ideales, y hoy, sobre las cenizas de aquella extinta lumbre, subsiste sólo la memoria de mi ensueño, identificada en un remordimiento que tiene horribilidades espantosas.... ¡Cuántos días bellos huyeron apagando en su crepúsculo una claridad del alma, un cariño tierno, una ilusión sencilla y exenta de impurezas....!

Confieso mis culpas: he sido mala y perjura, hundí en la desesperación á Pablo y entregué mi cuerpo y mi destino á un hombre malo....

Pero el castigo ha sido cruel! .

Tras la jubilosa ceremonia de mis bodas siguió una noche de abandono, una velada de la enamorada de vestido blanco que aguarda temblorosa al gallardo prometido....

Las horas nupciales transcurrieron en vela, cayendo en la clépsidra del tiempo, sin llevarse una palabra tierna, el estremecimiento de una caricia ó el rubor de un beso de dos novios que están solos....

¡La aurora: chorros de sol tamizándose en polvillo de topacio por las cortinas holandesas del balcón, las golondrinas comadreando en los alambres del teléfono, y por el hemisferio celeste esmaltado en lapislázuli, flotando albeantes y multiformes nubes, jirones de la túnica de Urania que el viento desgarraba....

¡Las siete... llegó mi marido!... dejóse caer en un diván!... habló balbuceando!... besos!... abrazos!... caricias!... creí que iba á pedirme perdón!... pero no!... habló de la dote!...

Pasados diez meses representóse en mi hogar una escena semejante: creí morirme, y en mi agonía sentía un indecible placer: mi hijita nació rubia, con mis cabellos de fuego que tantos madrigales suyos conquistaron... lo esperaba impaciente, y á la madrugada, muy tarde ya, entró de puntillas á mi alcoba, acercóse al lecho, besó con frialdad á la recién nacida, y sobando mis manos con las suyas temblorosas, preguntóme:

-Puedes firmar? ... nagaid objects of about

¡Oh, mi Dios... por qué no quedé yo muerta en ese instante?....

Puedes firmar? ..., assembles at my objection

-Si, si puedo!. 0: 1 0 400 and obtaining he nev

Quería verme librada de su presencia.

Dióme una pluma mojada en tinta, y con mis dedos trémulos estampé en el papel timbrado un garabatito que robaba á mi Mauricia su fortuna....

Después, las alhajas, luego los muebles, por último, abandonar la casa invadida por los acreedores y vegetar en infecto tugurio como unos miserables.

Este Arsenio, tiene todos los vicios sin ninguno de sus refinamientos.

Esa palidez amarfilada de su rostro, que tanto me enamoró, es la agobiante fatiga de las crápulas y los desvelos; la aureola violácea que hermosea sus pupilas, es el insomnio causado por el remordimiento de mi abandono; la sonrisa escéptica que de tan interesante modo arruga las comisuras de sus desdeñosos labios, es el despecho del jugador sin fortuna...!

Arrastra una existencia estúpida y funambulesca; he sorprendido en los bolsillos de sus ropas, pliegos de acre perfume, garrapateados, de mala ortografía, con ese estilo agrio é inculto de las mujeres perdidas; he visto retratos, y facturas de un diamantista, y programas de orgiásticos banquetes....!

Soy muy desgraciada...!

Mi niña está muy pálida, enflaquece y sus ojos

van adquiriendo una opacidad de vidrio empañado que me hace temblar porque pienso que su vida se acaba lentamente.

Habla el doctor de una vieja y fatal enfermedad, de herencias y atavismos que su ciencia no puede combatir, y receta cosas muy raras.... muy raras!

Adios, querida Adela, no te escribo más porque el llanto me lo impide....

No me hables de Pablo, ni á él le mientes mi nombre.... perdóname tú, y quiéreme mucho, porque ahora más que nunca me hace falta tu cariño.... creo que si ese afecto, donde quiero refugiarme, me fuese infiel.... moriría!

Carlota.

LA MUERTA.

A BERNARDO COUTO CASTILLO

El hijo del sepulturero había vegetado siempre entre fosas y ataúdes.

Cuando niño, acostumbraba jugar con los cráneos de los muertos que desenterraban las hienas, y eran después devorados por los canes hambrientos y los pájaros de rapiña.

Nunca había oído más música que el susurrar de las cordilleras, el bramido de las olas que rompían sus flancos en las rocas del litoral, el grito de los buhos que en las noches de invierno bordoneaban fúnebres melopeas en las huesas de los pescadores á quienes el mar no había engullido, y el gemir de los cipreses cuyos troncos crujían al erguirse, resistiendo el empuje del aire que continuamente embestía el árido montículo donde estaba ubicado el camposanto.

Santiago había llegado á la edad en que el muchacho se va á convertir en hombre.